

Aspectos epistemológicos de los límites del conocimiento psicoanalítico: sus fronteras¹

Eduardo Issaharoff

Para llegar a una indagación que nos resulte interesante y útil de los límites del psicoanálisis creo conveniente que tratemos de circunscribir el campo que vamos a examinar para no perdernos en afirmaciones generales que fácilmente pueden fastidiar al lector.

Los límites del psicoanálisis, como los de cualquier otra disciplina, son tan grandes que conviene tomar un sector acotado. En este punto se hace también indispensable alguna aclaración sobre cómo entendemos el concepto de límite. En ciencia, a diferencia de lo que sucede con cualquier concepción espacial, el límite es aquel punto en el que no encontramos respuesta, la zona de lo desconocido en la que se generan nuevas preguntas y nuevas ideas. El límite es la matriz –en el doble sentido matemático y biológico– del crecimiento.

En cambio, cuando hablamos de fronteras, nos estamos refiriendo a los puntos de contacto entre disciplinas, al hallazgo de una zona en la que confluyen observaciones y hechos, y nos sorprende la posibilidad de verlos con teorías diferentes, con equipos distintos. Cuando esto ocurre no podemos menos que sentirnos estimulados y hasta excitados por las posibilidades de acceder a profundidades desconocidas. También el encuentro de una frontera es un hecho auspicioso que abre nuevas posibilidades de crecimiento.

La tarea de elegir un problema de límite es, como toda elección, una cuestión personal. Cada uno de nosotros tiene sus propias preguntas sobre cuestiones en las que los orígenes de las preferencias se pierden en el

¹ Trabajo presentado en el 36 Congreso Internacional de Psicoanálisis de Roma, 1989.

infinito de la historia singular. En mi caso la elección recae sobre la idea de cambio. Hay algo que se me ocurre heredado del espíritu heraclítico, la experiencia que atrae fuertemente de asistir al fluir de los cambios con un sentimiento que está ausente frente a otros hechos no menos sorprendentes.

Los cambios, como experiencia en el análisis con mis pacientes, forman parte de lo que vivimos cotidianamente los psicoanalistas. Pero hay varios tipos de cambios. En la sucesión de las sesiones cada una es diferente, y avanzamos, paciente y analista, construyendo poco a poco, un mundo propio común que contiene, con creciente confianza, las difíciles alternativas emocionales de las sesiones, esa lucha entre nosotros y lo desconocido. Esta forma de cambio se instala gradualmente, lenta y persistente, con sus altos y bajos: es la historia de dos seres humanos que tratan de hacer algo singular juntos.

Pero hay otros tipos de cambios. Ocurre que un buen día aparece en el paciente o en uno mismo una manera de ver nueva. Es un acto personal, independiente, aunque está sumergido dentro de la tarea común. Surge una bifurcación del camino a la que es necesario adaptarse corrigiendo lo esperado. Y este tipo de cambio irrumpe súbitamente, no es un paso más en la cadena, sino un salto. Es la aparición de lo nuevo con una cualidad que lo hace muy diferente de lo gradual. Con el tiempo aprendemos a esperarlo y tenemos la intuición del momento en que nos tenemos que preparar para recibirlo sin saber cuándo surgirá.

Pero, ¿por qué esta aparición, este salto? En el complejo interjuego de dos estrategias que se oponen y colaboran simultáneamente imagino retrospectivamente cómo hemos avanzado en el camino que lleva a enfrentar lo insostenible, a aceptar generar una acción en la que está el reconocimiento implícito del aferramiento a un error. En esta visión retrospectiva revaloro los hechos y circunstancias, detalles oscuros que pasan a la luz, y se va formando un paisaje en el que lo nuevo deja de sorprender y adquiere naturalidad. Reconozco la lógica y la alternativa que no había visto. Vuelve a cobrar sentido la teoría y la experiencia de otros analistas. El salto que surgió en el paciente o en mí, nos modifica y abre un nuevo camino, por el que quizás ya hemos pasado pero que lo vemos con otros ojos. La experiencia analítica cobra vida y emoción. Con mayor o menor arte, con más o menos poesía, con pasión u obstinación en crear teoría, esta es la vida del analista y su gracia. Pero hay una pregunta que permanece-

ce en la oscuridad, rara vez es siquiera nombrada. Como aquellos hechos para los que no hay palabras o conceptos, esta pregunta está, pero muda. Tenemos la experiencia del cambio súbito del *insight*, la interpretación mutativa, la reversión de la perspectiva o el movimiento a otro vértice, pero cuando empezamos a hablar sobre ello se pierde en la lógica del discurso la cualidad temporal de lo que no tiene transición. Esta es la parte que queda muda de lo vivido, de la que no hay traducción en el lenguaje. Sin embargo no hay motivo para que no podamos avanzar. El camino lo abrió Freud cuando decía que el cambio de una carga inicia un proceso diferente, o, más tarde, la aparición repentina de un recuerdo, al levantarse la represión, le da un nuevo sentido a la historia: el recurso es crear teoría.

La cuestión es: ¿cómo ocurre este cambio, este salto? ¿Cómo puede ser una organización en la que bruscamente, entre un segundo y el siguiente cambian todos sus valores? ¿Qué operación produce esta transformación? Como en toda pregunta, en estas estoy suponiendo cosas que es preciso aclarar. La primera, que concibo la mente teniendo funciones no lineales, es decir, funciones discontinuas. Afirmar que las cosas son así es bastante distinto de aquello que habitualmente suponemos. Mi oponente imaginario podría decir: si bien reconozco que hay saltos, esto es lo que registro en la conciencia y debe haber por debajo, en lo inconsciente, una cadena de causalidades que restablecen la linealidad de los fenómenos, solo que no puedo percibirla. Mi interlocutor trataría de defender a ultranza la idea de la continuidad. (Hay una motivación emocional para que haga esto, nuestro miedo a lo desconocido se dispara, incontenible, ante el abismo del salto). Para responder podría utilizar un argumento general como decir que en la naturaleza todos los procesos tienen momentos discontinuos como los cambios de fase, por ejemplo, y que no veo la razón por la que suponer que la mente o el cerebro sean una excepción. Hay otro argumento, más específico, que nos conducirá a mi segunda suposición. Las entidades muy complejas, la mente sin duda lo es, tienen una alta estabilidad dinámica – una propiedad probabilística de la complejidad–. Es decir, modifican muy poco su organización interna por la acción de estímulos o perturbaciones. Su complejidad depende de su estabilidad dinámica. Para mantenerla necesitan absorber y adaptarse a lo perturbador con estrategias que impliquen el mínimo de modificación. Son estos procesos los que vemos como funciones continuas. Los cambios son lentos y graduales, los procesos se despliegan en el tiempo y avanzan con adquisiciones acumulativas, cada

vez un poco. Podemos reconocer etapas, logros y habilidades que aparecen y crecen hasta completarse. La historia y las relaciones causales iluminan el camino y lo hacen predecible. Es posible cuantificar y seguir una variación. Nuestras teorías utilizan identificaciones, objetos internos, significaciones, estructuras con pulsiones, y con ellos reconstruimos los procesos, comprendemos los cambios y explicamos lo que acontece. Creemos que la psique funciona de esta forma y seguramente algo de verdad hay en ello. Y todo sucede con un alto grado de estabilidad. Tan alto es, que la mente procesa habitualmente informaciones parciales o incompletas sin alterarse o sufrir interrupciones en su funcionamiento. Forma parte de su actividad normal tomar un pequeño fragmento e insertarlo en una estructura compleja. No es necesario más que una muestra para reconocer algo. No sólo con objetos ocurre, también con emociones. Hay aquí un principio de economía, no se busca una información exhaustiva para tomar una decisión sino, más bien, la mínima necesaria. Hagamos teoría y tratemos de explicar lo que ocurre con la siguiente hipótesis: por más pequeña que sea, naturalmente dentro de cierto umbral, la información es atraída y asimilada por estructuras estables internas que la incorporan y le dan significado. El modo en que la psique “interpreta” lo que recibe, interno o externo, depende, pues, de la estabilidad de alguna estructura y de su predominio sobre otras. Este mecanismo por el cual la psique incorpora y utiliza informaciones parciales puede considerarse como un mecanismo básico que actúa en gran cantidad de procesos distintos. En la percepción visual, por ejemplo, un objeto puede estar parcialmente oculto por otro y el cerebro utiliza esta información parcial interpretada por la representación interna más estable para organizar la coordinación de cualquier acción... y equivocarse si la parte oculta del objeto está rota. En el lenguaje ocurre otro tanto. En la vida cotidiana las oraciones que escuchamos o emitimos son incompletas y sintácticamente defectuosas, lo que no impide la comunicación y el funcionamiento social. Ahora sabemos que los mecanismos del cerebro pueden manejar exitosamente estas condiciones. Pero también pueden equivocarse, y si esta equivocación se torna muy frecuente o sistemática tenemos una interesante perspectiva para estudiar la patología. Hemos llegado a un punto de frontera, en el que podemos describir este mecanismo tanto desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica de los objetos internos como desde la teoría de las redes neuronales en neurociencia. Por el momento vamos a abando-

nar este punto de frontera para volver a él más tarde por otro camino. Aun hay consideraciones que quiero hacer sobre el fenómeno que hemos elegido, el cambio por salto. En la literatura psicoanalítica encontramos varias descripciones, desde las que hizo Freud en la teoría del trauma donde la estructura psíquica es desarticulada por la intensidad de un estímulo, hasta una forma del cambio catastrófico descrito por Bion en un contexto conceptual diferente. No es este el tipo de cambio que me interesa sino el que al producirse afecta globalmente a la psique, tiene estabilidad, es decir que permanece, y produce un salto hacia un grado más alto de organización. En el salto no se ha perdido orden interno sino que se ha ganado. Paciente y analista perciben que de pronto se ha salido de un laberinto en el que se había estado quizás por mucho tiempo. Son pocas las ocasiones en las que ocurre este fenómeno en un proceso analítico, pero ninguna pareja analítica que ha pasado por esta experiencia duda de que representa un logro de la terapia. Muchas veces esta experiencia es comunicada por el analista a través de un trabajo en el que habitualmente trata de explicar y explicarse a sí mismo cómo ha ocurrido. Y en esta explicación utiliza alguna de las teorías psicoanalíticas, se vale de hipótesis que describen los contenidos de la mente, las formas internas que representan el mundo, y sus interacciones orientadas por las pulsiones.

En un análisis formal de las teorías psicoanalíticas encontramos siempre estos componentes, ya sea representaciones y huellas mnémicas, objetos internos o significantes por un lado, e instintos o pulsiones con sus derivados por otro. El interjuego de estos componentes de la mente genera a su vez, unidades temáticas mayores en las que se reúnen un número considerable de ellos. Así se describen y explican procesos complejos que recorren tiempos prolongados. Pero este tipo de estructura teórica no es apto o adecuado para tratar con los fenómenos de cambio como los que consideramos aquí. En los trabajos psicoanalíticos en los que se trata de capturar su naturaleza se termina contando una historia a la que se la escapa el momento y el mecanismo del cambio y lo transforma en una experiencia inefable. Nuevamente apelemos al recurso de hacer teoría. En este caso vamos a hacer teoría sobre teorías analíticas. El psicoanálisis es una ciencia de la complejidad, lo psíquico es, sin duda, una de las estructuras de mayor riqueza y desarrollo de complejidad que se encuentran en la naturaleza, y crear una ciencia de lo psíquico sin simplificarlo absurdamente ha requerido de mucha imaginación y audacia. Mostrar todo lo

que hay detrás de un acto humano, utilizando desde el chiste al síntoma, fue posible a través de un armazón teórico que debía explicar sin simplificar, sin disminuir el nivel de complejidad. Así se crearon teorías que describen objetos y procesos que son, a su vez, producto de prolongadas y muy intrincadas elaboraciones. Las nociones de objeto interno, o de identificación, son un buen ejemplo de ello, y merecen ser ubicadas en un nivel que denominamos “macro-objetos”, y a las teorías que los incluyen, correspondientemente, “macro-teorías”.

El otro nivel, el de las “micro-teorías” describe objetos elementales y los mecanismos de sus interacciones. Es de este nivel de donde “emergen” los macro objetos a través de procesos que los construyen hasta el punto en el que alcanzan estabilidad y comienzan a interactuar entre sí en el nivel macro con sus propias leyes. De esta manera discriminamos dos tipos de procesos que poseen elementos, mecanismos, dinámicas y leyes distintas. Hay un gradiente de organización y estabilidad que tiene su valor más bajo en el nivel micro y el más alto en el macro, recorriendo toda la escala intermedia a medida que se despliega el proceso. En términos de la teoría psicoanalítica es el proceso que va de la percepción y el proceso primario a las relaciones simbólicas del proceso secundario. Del otro lado de la frontera, desde la neurociencia, la descripción de este mismo proceso se hace en términos de estímulos sensoriales y redes neuronales que realizan coordinaciones de progresiva complejidad hasta llegar a las más abstractas. La habilidad computacional de las redes surge de un riquísimo conexionado entre sus elementos y de una arquitectura que define múltiples procesos paralelos que, a su vez, generan decisiones mancomunadas. A este sistema computacional se lo denomina “procesos distribuidos en paralelo”, y representa el avance más significativo en la comprensión del funcionamiento del cerebro. En la época en que se desarrollaron las teorías psicoanalíticas la investigación empírica en el nivel micro que podía dar cuenta de la formación de los macro-objetos era muy primitiva y no había otra solución que crearla especulativamente. Esto es lo que hizo Freud en el Proyecto de una Psicología para Neurólogos, en el capítulo sobre la elaboración onírica de La Interpretación de los Sueños y en la Metapsicología de 1915, con todas las dudas que corresponden, pero afrontando el hecho de la necesidad de darle un fundamento a la macro-teoría. Aconteció muchas veces en la historia de la ciencia que teorías y entidades crea-

das por hipótesis con el progreso de la investigación adquieren realidad empírica; entre los ejemplos más famosos podemos nombrar al átomo y al gen. Ahora le llegó el turno a las construcciones teóricas que hizo Freud. Las redes neuronales de Freud han cobrado realidad y muchas de sus predicciones se confirman. La memoria como una propiedad del conexionado de la red, la estructura asociativa como una matriz multi-dimensional, la represión como los aspectos inhibitorios de la red en el interjuego asociativo, son algunos de los puntos que podemos señalar. Cuando esto ocurre, cuando adquieren el mismo estatus epistemológico y metodológico la macro y la micro-teoría, y cuando es posible recorrer el camino que va de los elementos más simples a los sistemas más complejos, lo que algunos llaman la estrategia *down-top*, la riqueza de problemas, nuevos y viejos, que pueden tratar la disciplina crece enormemente y los conocimientos brotan naturalmente con abundancia. Las brujas de la metapsicología, esa zona de fantasía científico filosófica que subyace a cualquier explicación psicoanalítica, abandona ese estado para convertirse en terreno de investigación científica con el aporte de la neurociencia y la neurocomputación.

El nivel micro, hasta hace pocos años inalcanzable para la ciencia, comienza a mostrar las sorprendentes cualidades del cerebro, una verdadera computadora biológica conformada por la evolución, al mismo tiempo más simple y más compleja que las computadoras que el hombre ha creado, donde hay principios desconocidos que realizan tareas sorprendentes. Es mucho lo que la ciencia de la computación está aprendiendo del diseño del cerebro. Los secretos de su arquitectura contienen la historia de cómo millones de especies procesaron información sobre el medio en el que vivían y sobre sí mismas para perpetuarse. Y aún podemos agregar una observación interesante, solo poseen alguna forma de cerebro las especies que tienen capacidad de moverse por sí mismas. Aquellas que no interactúan con su medio a través del movimiento activo, como las plantas por ejemplo, no lo necesitan y no lo tienen.

Se nos impone, así, que el sentido primario de la función del cerebro en todas las especies, incluida la humana, es coordinar acciones motoras sobre la base de la información disponible. El despliegue de los desempeños abstractos del cerebro humano está incluido en la arquitectura como el proceso de predicción necesario para la coordinación.

El progreso nos obliga a revisar nuestros modelos especulativos

metapsicológicos, tarea que estoy realizando pero de la que voy a tomar en esta ocasión solo un fragmento.

Tal como fue formulado por Freud, la metapsicología es una unidad teórica compuesta por tres sistemas: dinámico, tópico y económico. Cada uno de ellos explica parcialmente los fenómenos psíquicos y sólo puede ser satisfactoria una afirmación si es posible justificarla desde los tres sistemas. Al mismo tiempo poseen una relación interna entre ellos de manera que las hipótesis de un sistema condicionan la estructura de los otros. Las interrelaciones se propagan profundamente formando una malla teórica muy apretada. Por esta razón, hipótesis que luego fueron aparentemente dejadas de lado por Freud no perdieron su influencia y se las encuentra, subyacentes, en conceptos teóricos muy alejados. La hipótesis de la tendencia a la descarga de una neurona que aparece en el Proyecto, por ejemplo, tiene consecuencias observables, a través de la formalización, en la teoría estructural. La teoría psicoanalítica tiene una estructura hipotético deductiva en la que las hipótesis de mayor nivel condicionan y determinan el contenido y las relaciones de los niveles inferiores. Esta propiedad de la articulación del sistema teórico hace que cambiar una hipótesis del más alto nivel obliga a revisar las consecuencias que acarrea en todos los otros niveles.

El caso que estamos usando de ejemplo, la tendencia a la descarga, está ubicado en uno de los lugares más altos de la teoría en tanto describe una propiedad global y fundamental del sistema psíquico. Hemos descripto más arriba una función totalmente diferente para el cerebro y el aparato psíquico, aquella de procesar y coordinar la información y la acción, que puede sustituir a la que postula la descarga. Las consecuencias que surgen de esta sustitución son de dos tipos. Por un lado las hipótesis deberán desecharse, pero por otro, encontramos nuevas explicaciones de muchos fenómenos. Es importante tener en cuenta que cambiar las hipótesis de la metapsicología afecta a la teoría y a nuestro modo de explicar los fenómenos pero no a los fenómenos mismos. La tarea de revisar los conceptos metapsicológicos que subyacen a las teorías psicoanalíticas incorporando los conocimientos que se van adquiriendo sobre la microestructura del cerebro y el funcionamiento psíquico, implica la apertura y profundización de muchos problemas de la teoría y práctica psicoanalíticas que se hallan en el límite de la disciplina, es decir, en la zona en la que nos encontramos sin respuestas.

La mejor comprensión de los fenómenos de cambio tal como los hemos descripto más arriba, y que son de significativa importancia en la terapia analítica puede ser un buen ejemplo del interés que tienen los nuevos conocimientos que hallamos en la frontera del psicoanálisis y el contacto con otras disciplinas.

Hemos dicho que las interacciones en el nivel macro son diferentes de las que ocurren en el micro. Un conflicto es un ejemplo de patrón abstracto en la medida en que organiza distintos objetos en una misma configuración que se repite (nivel macro) y admite variaciones que modifican su dinámica, o su intensidad, o las estrategias de acción con el mundo externo, es decir, posee una plasticidad que permite transformaciones discretas, suaves y continuas. La elaboración analítica es muchas veces un proceso de este tipo.

A su vez, cuando ocurre un cambio en el nivel micro subyacente al patrón del conflicto, es decir, el nivel de interacciones del que emerge el patrón, la transformación es radical y afecta a la estructura misma del conflicto. En otras palabras, la modificación de un objeto complejo ocurre en un sistema en el que la estabilidad actúa fuertemente controlando el equilibrio del sistema. Es, por lo tanto, más difícil o excepcional que se produzcan mutaciones. Por otra parte, cuando la alteración ocurre en el nivel micro, en las redes neuronales que contienen en su arquitectura las categorías perceptuales y cognitivas, la simple introducción de una nueva conexión en la red puede producir un efecto enorme sobre la estructura: la transformación es cualitativa. La probabilidad de que un cambio sea mutativo es muchísimo más grande en el nivel micro que en el macro.

Es aún muy poco el conocimiento en detalles que tenemos sobre las redes neuronales, pero los diseños de su estructura y funcionamiento, aunque simplificados, ofrecen un conocimiento sobre los procesos perceptivos y cognitivos de importantes consecuencias para las macroteorías del psicoanálisis y la psicología. Hay muchos interrogantes por resolver y estamos muy lejos de construir una teoría unitaria que dé cuenta del proceso completo, que describa en forma continua el nivel micro y macro. Cuando esto ocurra habremos comprendido totalmente el funcionamiento del cerebro y la mente, y no sabemos siquiera si este proyecto es posible.

El viejo problema filosófico de la dualidad mente-cerebro ha ingresado en el terreno de la investigación científica. Es indudable su impacto sobre

las teorías de la psique y cabe suponer que tendrá consecuencias en otros aspectos de la vida humana. Detectar y explorar sus efectos puede ser un atractivo tema de investigación.

Nota

Las referencias bibliográficas de los conceptos psicoanalíticos que he utilizado son sin duda fácilmente reconocibles para cualquier psicoanalista, pero pienso que es útil dejar constancia de los materiales que usé respecto de neurociencia y neurocomputación. Ellos son:

David E. Rumelhart, James L. McClelland and the PDP Research Group (1988). *Parallel Distributed Processing*, vol I and II. MIT Press.

Rodolfo Llinás, "Mindness" as a functional state of the brain (1988), en *Mindwaves*, Basil Blackwell.

A. Pellionisz and R. Llinás, Tensor network theory of the metaorganization of functional geometries in the central nervous system (1985). *Neuroscience*.

Patricia Smith Churchland, *Neurophilosophy* (1986). MIT Press.

J. J. Hopfield, *Neural networks and physical systems with emergent collective computational abilities*. Proc. Nat. Acad. Sci. USA (1982).

John Denker, Computing with neural networks, *Ame. Inst. Phys.* (1986).

D. W. Tank and J.J Hopfield, Collective computation in neuronlike circuits, *Scien. Amer.* (1987)

La mejor comprensión de los fenómenos de cambio tal como los hemos descrito más arriba, y que son de significativa importancia en la terapia analítica, puede ser un buen ejemplo del interés que tienen los nuevos conocimientos que hallamos en la frontera del psicoanálisis y el contacto con otras disciplinas. En otras palabras, la modificación de un objeto complejo ocurre en un sistema en el que la estabilidad actúa fuertemente controlando el equilibrio del sistema. Es, por lo tanto, más difícil o excepcional que se produzcan mutaciones. Por otra parte, cuando la alteración ocurre en el nivel micro, en las redes neuronales que contienen en su arquitectura las categorías perceptuales y cognitivas, la simple introducción de una nueva conexión en la red puede producir un efecto enorme sobre la estructura: la transformación es cualitativa. La probabilidad de que un cambio sea mutativo es muchísimo más grande en el nivel micro que en el macro.